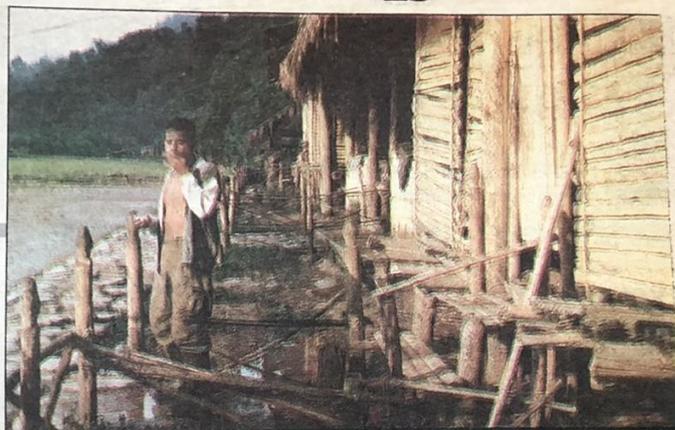


El Puesto de Vigilancia Número 1. Es el principal enclave logístico, se concentrarán las fuerzas peruanas



Reservistas del Ejército Peruano a orillas del río Cenepa: "Los oficiales no permiten que los periodistas hablen con nosotros. No quieren que contemos lo que vimos"



El enviado de La Prensa a bordo del helicóptero peruano. Un oficial vigila el horizonte con su ametralladora

Garantes en la zona fronteriza

Mientras el presidente peruano Alberto Fujimori postergó por tercera vez su viaje a Tihuanza, el general de brigada brasileño Ariel Pereira da Fonseca -al frente de la delegación de los países garantes del Protocolo de Río-, dos enviados de la Argentina, cuatro de Brasil, dos de Chile y dos de Estados Unidos, llegarán mañana a Ecuador para visitar la franja fronteriza aún sin demarcar con Perú. El grupo permanecerá en aquel país unos tres días, y luego irá a Perú para visitar por ese lado el área donde se registraron las escaramuzas que terminaron el pasado martes mediante un cese del fuego que proclamó Lima y aceptó Quito. La Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos son garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, que estableció los límites ecuatorianos-peruanos luego de una guerra. Ahora intentan consolidar la tregua con miras a evitar futuras confrontaciones en la región amazónica fronteriza entre Ecuador y Perú, sin delimitar desde ese año. En 1981, el mismo reclamo, generó un conflicto armado similar. Permanentemente se repiten roces entre las fuerzas militares de los dos países. El general César Durán, subsecretario (viceministro) de Defensa Nacional, y el embajador del servicio exterior Diego Ribadeneyra, director general de Soberanía Marítima

y Aérea del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador, acompañarán a la delegación internacional. En la Declaración de Paz de Itamaraty -que firmaron Ecuador y Perú en Brasilia tres días después del cese del fuego- se convino no efectuar desplazamientos militares en el área del enfrentamiento. Mientras tanto, los observadores de los países garantes -que deben velar la estricta aplicación de los compromisos- evaluarán la situación in situ y recomendarán a los gobiernos de Quito y Lima una franja que será totalmente desmilitarizada.

ro riesgo de que luego haya que tirar los equipos a la basura.

-Pare por concluir- nadie garantiza que no pueda haber francotiradores o alguna mina perdida.

-Pero cómo? ¿No era que las habían desactivado?- preguntó una cronista despiadada.

-Vea, señorita -intervino un mayor-. La forma más segura de desactivar minas es pisándolas.

► El infierno verde

-Esto es el infierno. Aquí la naturaleza te ataca. Si es por mí, que se lo queden -dijo Bernardo, el coordinador de ProPerú que por un momento se dividió de su investidura de agente oficial.

La cronista de la BBC fue la primera en pedir el helicóptero que la lleve de nuevo a casa. El suyo fue el mejor argumento para zafar de la travesía.

-Si lo hubiera sabido antes no venía. El martes, Tihuanza es una noticia vieja.

Desde ese instante, todos -excepto tres valientes, de quienes al cerrar esta nota aún no había noticias- adhirieron a la idea. Pero ya había oscuridad, y el coronel alojó a los visitantes del Zafarrancho de Combate Tour bajo un quinchito donde durmieron abrazados a murieron entre los 38 representantes de la prensa internacional buscando calor. Esa noche corrieron el pisco, un vieiro helado inexplicable y varios ruidos. El más malicioso decía

que los militares pensaban llevar a los periodistas a dar vueltas en círculo hasta que digan basta.

Al salir el sol llegaron noticias frescas de la guerra desde las orillas del Cenepa, donde se lavaba un grupo de reservistas. Fueron los únicos que no tuvieron inconvenientes en revelar informaciones prohibidas: "Pero que no te vean hablando con nosotros porque ahicito sé que la vamos a pasar mal".

-Dicen que tenemos pocos muertos, pero nosotros vimos cómo las minas desmantelaban batallones de 60 hombres. Todos peruanos -sus compañeros asientan-. El domingo una detonación mató a doce de una vez, pero la mayoría solamente termina con esquirlas incrustadas o con la pierna astillada como una caña. A ustedes no los quieren llevar porque la selva está llena de cadáveres. A dos horas de andar por esa trocha van a sentir el olor, que es insoportable.

Otro añadió que esas cosas no se deben decir en voz alta para no desmoralizar a la tropa y preferir hablar de los vencidos.

-Hubo gente nuestra que voló por el aire por voltear el cuerpo de un soldado mono. Antes de largarse, los ecuatorianos dejan a sus muertos minados. Enganchan los cuerpos con explosivos plásticos, que los detectores no pueden captar.

Antes de huir de allí, el cronista conversó con un periodista que resultó ser cuadro del Ejército. De Acción Psicológica, para más datos. Una vez ganada su confianza, reveló:

-La idea del viaje fue que el periodista se dé cuenta lo difícil que es llegar a pie a Tihuanza desde el margen izquierdo de la cordillera del Cóndor.

La versión del agente, a esa altura, más que una hipótesis, era una verdad de perogrullo.

La última aventura posible bien pudo ser una pérdida de tiempo. Pero al gobierno peruano -y al ecuatoriano- les queda la amarga incomodidad de no poder mostrar a la prensa la verdadera Tihuanza.

Quizá se trate de una especie de utopía al revés, un no-lugar, o el mismo infierno atragantado con las minas más poderosas del universo y que prohibirán la pisada humana y de aquí a quién sabe cuándo.

Que los observadores del Protocolo de Río de Janeiro vayan tomando nota ●



"La naturaleza te ataca", dicen los soldados que deben ser vacunados contra las enfermedades de la selva